

LA MUERTE

¿Qué nos permite mantener con vida la certeza de la muerte? Si la muerte es real, inevitable y digna de nuestra confianza porque, sin duda, llegará... ¿qué mantenemos vivo mientras esperamos su llegada?

LA MUERTE NO EXISTE. EL HIJO DE DIOS ES LIBRE.

«Fue la Voluntad de Dios». La Voluntad de Dios es la Liberación de su Hijo. No el cuerpo y sus fracasos. La Liberación o la Salvación no reside en la finitud del cuerpo. Está en la vida compartida con Dios y en la renuncia al deseo tentador de ser lo que no somos. Somos el Hijo santo de Dios. Nuestra «genética» no es defectuosa. No enferma, no muere, porque somos eternos en la codificación de nuestro Padre. Todos somos un único Pensamiento de Amor. No existe la idea de la muerte en el Pensamiento de Dios.

La muerte es un pensamiento fabricado y mantenido por el ego bajo la tutela del miedo. Y con tal celo, podemos contar con la muerte como redentora de todos nuestros miedos, de todos nuestros pecados, de toda nuestra culpa... de todo nuestro dolor. Ella pondrá fin a nuestra debilidad, a nuestra impotencia y a nuestra enfermedad. Acabará con todo lo que hemos mantenido vivo a lo largo de lo que nos empeñamos en llamar vida. La muerte es nuestro fin. Y por eso hemos aprendido a temerla.

El Hijo de Dios es libre porque reconoce que la muerte es una tristeza que no le pertenece, una angustia que no le pertenece, una duda que no le pertenece, una ira que no le pertenece... no nos pertenece porque es incompatible con el Amor de Dios. Y lo que está mal, se lo damos al Espíritu Santo. Él lo recibe. Él espera para guiarnos directamente hacia la única Voluntad que existe. Espera nuestro deseo para decretar inmediatamente el fin, la muerte, de todas nuestras ilusiones.